

ECOS

Nuevas voces
de la minificción centroamericana

PARAFERNALIA ediciones digitales

ECOS

*Nuevas voces
de la minificción centroamericana*

Compilador
José Zelaya



PARAFERNALIA
ediciones digitales

CC BY-NC-ND

Los autores y autoras que forman parte de la compilación.

Ciudad de Managua, noviembre 2020

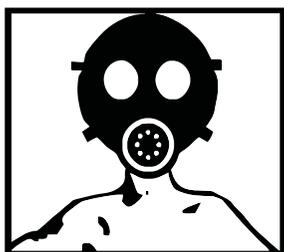
Compilador

José Zelaya

Con un agradecimiento especial para la Doctora en literatura Lety Elvir por su apoyo en la revisión final de esta obra.

Diseño e ilustraciones

Alberto Sánchez Arguello



PARAFERNALIA
ediciones digitales



Esta obra está publicada bajo licencia creative commons para más información: <http://creativecommons.org/licenses/>



¿Existe la minificción centroamericana?

En casi una década de caminar en el territorio de la brevedad narrativa, ha sido común encontrarme con autores y autoras del género que se declaran ignorantes sobre la minificción centroamericana, sin embargo, no es temerario afirmar que Centroamérica ha marcado su impronta en la génesis de la minificción hispanoamericana.

De acuerdo con Jazmín González Cruz, muchos precursores de los estudios sobre la minificción señalan el origen de esta forma narrativa en el Modernismo. En el nicaragüense Rubén Darío se reconoce la influencia del "poema en prosa" baudeleriano y la parábola. Darío aparece mencionado en el "Breve manual para reconocer minicuentos" de Violeta Rojo, en la "Antología del microrrelato español" de Irene Andrés-Suárez y en "Por favor sea breve", una de las primeras antologías de minificciones, compilada por Clara Obligado para la editorial Páginas de Espuma en el 2001.

Augusto Monterroso, escritor nacido en Honduras y nacionalizado guatemalteco, pertenece a la segunda etapa de la génesis histórica de la minificción propuesta por Ángel Acosta, subdividida en dos fases, una que va de 1940 a 1970, y otra comprendida entre 1971 y 1998. El texto de Monterroso "El dinosaurio" (1959) -considerado el texto narrativo más breve en castellano hasta antes de la aparición de "El emigrante" de Luis Felipe Lomelí, "Luis XIV" de Juan Pedro Aparicio y "Epitafio para un microrrelatista" de Marcelo Gobbo- y su libro "Oveja negra y demás fábulas" (1969) son obras referenciales que siguen siendo leídas y estudiadas por quienes cultivan la minificción en Hispanoamérica.

¿Quiénes siguieron los pasos de Darío y Monterroso en nuestra región? Para dar respuesta a esa pregunta publiqué en el 2016 "Aquí hay dragones", la primera antología del género a nivel regional -ahora publicada en una nueva versión impresa por La Pereza Ediciones (Gainesville, 2020) – Al año siguiente, Federico Hernández Aguilar publicó con Índole Editores en El Salvador, "Tierra breve", una compilación exhaustiva del género. Estas publicaciones mostraron por primera vez la minificción como un género cultivado por autores y autoras más conocidos por su poesía, cuento y novela.

¿Persiste la minificción en Centroamérica? José Zelaya, joven escritor hondureño, hizo su propio recorrido por la región, en busca de las nuevas voces que cultivan la minificción. Después de varios meses de búsqueda intensa, las encontró en Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, República Dominicana y en su país natal. Su labor de compilación nos permite asomarnos a las creaciones de hombres y mujeres jóvenes, con fuertes raíces locales y ciertos tópicos como la violencia, la memoria histórica, las desigualdades y la globalización cultural, que nos hacen reflexionar en torno a la posible construcción de una identidad propia en la minificción regional.

Esta obra y sus antecesoras deberían ser capaces de responder a la pregunta inicial: la minificción centroamericana existe y sus ecos resuenan en toda la región.

Alberto Sánchez Argüello, Managua 25 de octubre 2020



Prefacio

“El que quiera ser escritor va a sentir dentro de él la necesidad de expresarse, de decir lo que siente o lo que piensa. Debe sentir que es una vocación, que es un llamado..., pero hay otra cosa también: no es sólo la vocación, la persona debe saber si tiene el talento, porque escribir es un arte.”

Augusto Monterroso

Este libro visualiza a nuevos escritores jóvenes de minificción en la región centroamericana. A raíz de las escasas o casi nulas oportunidades para personas de nuestra edad, surge la necesidad de abrir un espacio a voces contemporáneas de diferentes autores, entre ellos mujeres y hombres que han trabajado con pasión y perseverancia en el arte de la escritura breve.

Esta compilación recoge veinte minificcionistas de los países de: Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y una selección especial de República dominicana. Cada uno de ellos con diversas temáticas de su elección: terror, ironía, erotismo, crítica social, fantasía, entre otros. La diversidad de escritos representa las características de nuestros territorios, la riqueza cultural y social que existe en ellos. Con este trabajo no solo disfrutarán de una grata lectura, sino también, conocerán un mundo lleno de historias que aún no han sido descubiertas.

Agradezco como compilador a cada uno de los escritores y escritoras que creyeron en este proyecto, brindando sus brevísimos textos para completar el lazo que nos une: la minificción.

José Zelaya, Tegucigalpa 20 de octubre 2020.



MARVIN CASTILLO SOLÍS

(Pérez Zeledón, Costa Rica, 1992) Migró al Valle Central para estudiar Filología Española en la Universidad de Costa Rica. En 2014, realizó estudios sobre minificción en la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus minificciones han sido publicadas en las revistas *VozUCR* y *Comelibros*; también en la antología *Miércoles 2pm*. Ha impartido talleres de minificción en el centro cultural Trincheras, en Pérez Zeledón. Actualmente es profesor de Lingüística y Literatura en el Instituto Educativo Moderno y cursa la Maestría Académica en Literatura Latinoamericana de la Universidad de Costa Rica, donde realiza un proyecto de investigación acerca de la minificción costarricense.

LA BRUJA

Así le decían a mi abuela en su barrio. Es que no le gustaban las visitas, ni siquiera las familiares. Por eso los nietos debimos esperar que muriera para conocer su casa. Al llegar, los mayores nos dejaron en la sala y más tarde discutían en el patio de atrás.

Esteban y Marcela encontraron el cuarto de la muerta. Las cosas viejas nos parecieron nuevas y nos dio por jugar con ellas. Pero cuando Marcela se quitó los anteojos, ya no veía de lejos, parecido le pasó a Esteban con el audífono y yo, no pude bajarme de la silla de ruedas.

LA ESTATUA

En mi pueblo, cada uno debía moldear y cargar en todo momento, una estatua de barro idéntica a sí mismo. Si un niño perdía un diente, un hombre un dedo o una mujer un ojo, de inmediato debía extraerle otro a su doble.

Me fui porque no podía disfrutar del teatro. Fue el colmo tener que moldear la risa de mi estatua con cada chiste, sus lágrimas con cada muerte.

Los sabios me escriben cartas en las que ansían y temen mi regreso. Confunden mi nombre en la correspondencia, pero en la plaza conservan mi estatua: la modifican a diario esperando reproducir mi figura actual.

Creen que en esto radica su salvación.

Siempre quemo las cartas, cada vez más frecuentes y echo al río sus copias de barro. En las últimas he descubierto una caligrafía cautivadora...

TÍO COYOTE Y LOS QUESOS

No conozco a tío Coyote, pero mami me cuenta historias de él antes de dormir.

En una, se lleva la gente de donde no hay trabajo y los deja quedarse en una bodega mientras se hacen choferes, jardineros o constructores. En otra, tiene tres carros y una casa grande, donde llegan a comer muchos amigos y en otra pasa un año en una cárcel de la frontera. Mami es la única que le escribe cartas.

Un día tío Coyote vio un queso en el fondo de un lago de tequila. Tenía tanta hambre que se lo bebió todo y le dio una enfermedad que se llama cirrosis. Dice mami que es más feo que tener gripe.

Tío Coyote nos regaló los muebles, el televisor, la cocina y casi todo lo que hay en la casa; pero ya no sé si quiero ser como él cuando sea grande.

Me imagino que la cirrosis le da a la gente ganas de irse y no volver nunca, aunque lloren sus hermanitas menores.

WENDY WEBER CÉSPEDES

(Costa Rica, 1993). Estudió Filología Española en la Universidad de Costa Rica, y actualmente cursa una maestría en Literatura Inglesa. Ha participado en varios cursos, certámenes, y talleres de escritura creativa a lo largo de los años, llegando a publicar cuentos, poemas y ensayos.

FILOSOFÍA

La pala bajaba y subía. Golpe, gruñido. Golpe, gruñido.

La tierra saltaba, la piedra chisporroteaba, calentándole el cuerpo. El aire, a lo lejos, hacía agüitas.

Oyó los pasos del mayor acercándose, pero no alzó la mirada.

—Que dice mamá que ya —el chiquillo posó una mano en la frente, a una distancia prudente.

Golpe, gruñido. Golpe, gruñido.

—Que seguro ocupa ir al hospital —insistió, dando un paso atrás.

Golpe, gruñido. El chiquillo se mojó los labios y volvió corriendo.

Con otro golpe el hombre clavó la pala en el suelo, los alaridos de la parturienta espantando pájaros a lo lejos.

Encendió un cigarrillo, pensando en el carro que ocupaba piezas, en los cinco que ya comían, en la era inacabada, en el trago al que lo invitarían.

Los pies de los otros carajillos corrían para arriba y para abajo, urgidos de hacer algo, no fuera que les pegaran luego. Los gritos por fin lo llamaron por su nombre, clamando piedad.

La última bocanada de humo se acabó con un suspiro de pereza.

—No hay plata pa' tanta gente —se dijo, filosófico.
Y levantó la pala con un gruñido.

TRATO

Era una tarde oscura de noviembre cuando encaré a Dios e hice un trato.

“Tito no va a aguantar,” dije, mientras el carro pasaba por Palí y doblaba para el parque. “Se muere ahorita y ya va a ser navidad.”

Dios no contestó.

“Hagamos un trato: Que Tito no se muera en navidad,” recé. “Que no tengamos que pasar la navidad pensando en que viene el aniversario. Cenas de llantos y suspiros y eso. Que no se muera en navidad, es todo lo que pido.”

Entonces, ¿en enero?

Putá, se me había olvidado.

“En enero no,” recé. “En enero no, porque mi hermana cumple años.”

Entonces...

“En febrero tampoco,” me adelanté. “Mi otra hermana no se lo merece. Que cumpla años, que Tito esté ahí, aunque sea.”

Muy bien. Pero eso nos deja marzo.

“Mi cumpleaños,” asentí. “Quisiera pedir que en mi cumpleaños no. Pero eso ya es mucho, ¿no?”

Ajá, ya es mucho.

“Para mí y para él.”

Mjm. Sip.

Cerré los ojos, suspirando. El trato es simple, siempre es simple con un dios. Dando y dando.

Miré el cielo oscuro, el equivalente a dar la mano.

“Okay. Tito no se muere en navidad, ni en enero ni en febrero.

Después de eso, cuando quiera. Lo dejo escoger cuándo. Es una vida entera de sufrimiento. Pero hasta después de febrero, cuando quiera.”

Mi abuelo murió un 2 de marzo.

SKETCH #5

Hey, do you speak English?

El muchacho es moreno, de pelo corto. Tiene ropa sucia, una sombrilla desvalijada, los dientes torcidos. Parece uno de esos muchachos que terminan en la calle por drogas.

—Sí, pero...— no dejo de caminar. Quiero llegar a algún lado. Quién putas es y qué quiere. Me lee la mente.

Sorry, I'm from California, nobody will talk to me because I look Mexican.

Le veo los shorts deshilachados, la camiseta sucia. Por la piel, de fijo.

I'm looking for the Salvation Army. Nobody will listen to me. Only the police because they have to.

No me deja. Ni respirar.

Escucho y asiento.

You look scared, I'm not going to ask for money I promise.

Me llevo una mano al cachete. No puedo llevarlo al Salvation Army, no sé dónde queda. Soy latina, no nos vamos con locos de la calle. Stranger danger, rule número uno.

I was robbed yesterday, tiene voz suave, como si fuera un chiquillo. If I show you my passport, if I show it to you in front of an officer, would you please buy me a burger at McDonald's?

Me promete que se la come delante de mí, que la barata está bien. Me echo a reír. Creí que me iba a pedir el mundo, que no puedo dar. Una hamburguesa *is fine*.

ANDRÉS MONTERO ACEVEDO

(San Ramón, Costa Rica, 1994). Bibliotecólogo graduado de la Universidad de Costa Rica. Segundo lugar en el certamen literario Brunca del 2017. Ha sido publicado en las antologías: *De vez en cuento*, *Y2K*, *Miércoles 2 p.m.* y en la antología del propio certamen Brunca. Formó parte del Taller Literario Joaquín Gutiérrez.

REPERCUSIONES EN UN ACTO PATRIÓTICO

Sacó la navaja, le pidió la billetera y el celular. Él sacó la pistola y le apuntó. El ladrón dio dos pasos atrás. El estudiante accionó la pistola. El héroe nacional se ha vuelto adicto a las pastillas para la depresión.

BAJONAZO

Todo se vuelve ligeramente morado: las nubes, el zacate, los ojos de tu novia, el timbre del celular, el sabor de tu chicle, una sanguijuela se calza entre tus poros, se carcome tu memoria y te das cuenta que es la primera vez, en veintiún años, que tu mamá te dice *Te quiero*.

BIENVENIDOS

Un cartel retorcido sobre los trozos de vidrio de la carretera:
“Seguridad comunitaria. Barrio protegido contra el hampa”.

LEX BERIO

(Nuevo Arenal, La Fortuna Costa Rica, 1994) Creció en las comunidades guanacastecas/alajuelenses, de etnia mixta latina/norteamericana. Las tardes de fábulas fantásticas y las alegrías de jugar de la mano con la naturaleza marcaron su pasión por los relatos de ciencia ficción juvenil tropical y de aventura. Se educó en un liceo bilingüe, comenzó sus primeros experimentos artísticos mediante la danza, la composición musical y la escritura de cuentos cortos. Más adelante, en la Universidad de Costa Rica, fue integrante del Taller Literario Joaquín Gutiérrez, donde participó en recitales de poesía. Una vez graduado en la carrera de Administración Pública, emigró a Estados Unidos. Actualmente redacta su primera novela.

BAMBOO

¡No siento los pies! – dijo el koala mientras conducía un mercedes a una velocidad ridículamente alta.

GOMITAS SABOR FRUTAL

Ingredientes: Azúcar, Jarabe de glucosa, Agua, gelatina, Almidón modificado de maíz. Humectante: Sorbitol, Acidulantes, Ácido láctico – Ácido cítrico – Ácido Málico, Ácido Fumárico. Regulador de Acidez: Lactato de sodio, Saborizantes artificiales, Colorantes artificiales. Advertencia: No ingerir más de 30 unidades al día, puede causar diabetes.

Entre ayer y hoy me comí cien.

JEREMY

Despertó, podía ver la luz de su celular pero por alguna extraña razón no lograba levantarse, era como si cada 30 segundos su mente le enviara una señal a todas sus extremidades para que se relajara, paralizado pero pensativo, una familia de cucarachas caminaba cerca de él, notó que sus ojos también se comportaban extrañamente, una ola de pensamientos revueltos, letras invertidas.

De pronto su mirada se volvió tan desenfocada que comenzó a ver patrones de todos los colores, pensamientos sobre felicidad y calma abordaron cada una de sus neuronas, sonidos en reversa, sin embargo la tentación de querer levantarse seguía inflamando su alma y el querer buscar a otras personas, solo alcanzaba a ver algunas de sus pertenencias, un musgo rojo que expelía olores de herrumbre y humedad que lo devoraba.

Después de aquella noche, podía comprender perfectamente el idioma Malespín.



El Salvador

JORGE LUIS RIVAS

(Usulután, El Salvador, 1991). Ha participado en la Antología “*Relatos Olvidados de Santiago de María*” con su relato “*El Jinete Negro*”, compilación convocada por el escritor Walter Saravia. Es aficionado al dibujo y la pintura. Realizó estudios de Psicología en la Universidad de El Salvador, los años 2011 y 2012, actualmente cursa un Profesorado con especialidad en Idioma inglés en la Universidad de Oriente.

ARTHROPODA

Qué azul se ve el cielo, hoy será un buen día, los grandes árboles de maquilishuat arrojan sus hermosas flores rosa sobre mí, atraídas por el viento, el trino de los pájaros se ve opacado por el zumbido de estas malditas moscas que se devoran a Guillermo que ya nunca más podrá utilizar su fusil. Malditas moscas que parecen burlarse de mí al saber que soy el siguiente, al verme inmóvil ¡malditas moscas! parecen pequeños aviones casi como los que nos bombardearon hace tres días.

LETARGO

Me duele todo: la espalda, la cabeza... quizá fue por la fiebre de ayer; pero es muy extraño, no recuerdo cuando vine a este hospital ¿fue tan fuerte la enfermedad? ¿Habría sido dengue? William Phantom, Juan, los muchachos y yo estamos en medio del amazonas investigando esas ruinas recién descubiertas, solo nos queda este mes de diciembre de 1980 para culminar la expedición.

Qué raro me siento, muy débil, me cuesta ponerme de pie, estoy fotosensible... pero me veo en el reflejo de la ventana y no reconozco ese rostro, parezco un anciano, ¿Me he vuelto loco? ¿Qué pasa aquí? ¿Por qué hay un calendario con fecha 2020?

ESPECTRO

Hola Catalina, ¿Has venido a verme de nuevo? sí, ya sé que ayer estuve jugando con Cristina y sé que no te agrada ¡Ya basta Catalina no tires mis juguetes o te acusaré con mamá! ¡No le digas así a mamá...! ¡Suéltame...!

Esta es la última grabación que tenemos de Carlitos señor inspector.

DARLYNG JAEL FUNES CAMPOS

(Usulután, El Salvador, 2002) Estudiante de Educación Inicial y Parvularia en la Universidad de El Salvador (UES). Portavoz de la población escolar en el desarrollo del modelo de escuela inclusiva de tiempo pleno 2013-2014. Formó parte del taller de literatura creativa 2016-2017, integrante del curso formación periodística, impartida por Asociación Izcanal Radio y Televisión 2017. Ha participado en certámenes y festivales de composición poética.

CASTILLO

Aún me resulta extraño por qué ellos le temen, me he acostumbrado con el tiempo a sus paredes blancas y muertas, mis secuelas van en aumento, me hacen tener pensamientos suicidas. Boris me dio trabajo dos días después de que me independicé, trabajar con él me ayuda mucho a controlarme.

Hay algo que me intriga del dónde estoy, a las orillas del pueblo se encuentra el castillo Ryzhy, todas las noches suelo ir con un cándido traje; pero las personas del lugar incluyendo a mi novia y amigos temen entrar, soy el único que ha ingresado, todos quieren que me quede, antes de irme Boris siempre me dice: “La vida es dura y no cómoda, pero es más cómodo morir”. ¿Qué hago de nuevo en la sala blanca? Me pregunto, mientras mi libro se cae de lo alto y mi oxígeno se desvanece.

ELLA

Cogió mi brazo con su dulce mano, la cual relegué bruscamente pidiendo de favor que no me tocará nunca más, tomé mis llaves y abrí brecha hacia nuevos horizontes, para olvidar esa amarga discusión. Saqué un pitillo de esos que dan risa, era una noche muy tormentosa, me sentía exhausto, recuerdo una luz refulgente que me sacó de la carretera, no sé cómo llegué al hospital, pero era hora de que marchara. Pregunté a la enfermera, al vigilante si sabían algo de mi auto. Al no escuchar respuesta salí muy molesto, planeaba quejarme con sus superiores, emprendí rumbo hacia donde ella. Al llegar, escuché decir a mi hermana que tía Amanda vendría después de 10 años ¡Que emoción! fui a la cocina por algo de comer, ahí estaba ella, comencé a contarle todo lo que me pasó en una noche, me ignoraba, entendía que estuviera molesta; al parecer el único contento de verme era mi perro Bruno, recordé que de niño lo abrazaba, le daba un beso en su mejilla color carmín, eso la ponía muy feliz, cuando la toqué sentí la espesa niebla de dolor que abatía su ser, pero no su aterciopelada piel, ahí entendí todo, morí por segunda vez.

EL GUARDIA DE BIRMANIA

Me lo encontré en el jardín principal, titubeando pregunté ¿Cómo está ella? pasó a mi lado como de costumbre, hacía honor a su mote, El Temible Guardián de Birmania. Las sombras de los barrotes que resguardan a la princesa se confundieron con su cuerpo oscuro, se movía deprisa, tenía un encuentro con los espectros del mal, puedo notar como acrecientan sus ínfulas cuando termino de narrar, le pregunté ¿pantufles te gustó la historia de hoy? da la vuelta, baja enfurecido de mi regazo. Mi amado felino, espero algún día me perdones.

ARNOLD ISAAC BOLAÑOS

(Usulután El Salvador, 1993) Psicólogo, Educador del Nivel de Educación Inicial, aficionado a las artes escénicas desde 2014, tallerista de iniciación al teatro para niños y adolescentes. Se introdujo en la escritura no profesional desde 2018. En 2019 su relato *“El Quinto Hijo”* fue publicado en la Antología *“Nocturnalia”*, respaldado por la editorial española Historias Pulp Ediciones. En 2020, publicó su poemario breve titulado *“Los Ducentésimos Versos de un Espíritu Inquieto”*, también su primer libro independiente *“Historias Versátiles para Tiempos Difusos: Antología de Microrrelatos”* además, participó en la antología *“Relatos Olvidados de Santiago de María”* con su relato *“Torre de Ajedrez”*.

PUNTO DE ROCÍO

Mi aliento se condensa en diminutas gotas, a razón del friolento viaje sideral en la tercera capa de la atmósfera terrestre. Las lágrimas pronto se llamarán perlas barrocas tras alcanzar el estado puro de solidificación. Siento como la temperatura disminuye rápidamente, la calidez de mi espíritu es tan ligera como los gases que elevan a los globos aerostáticos. Exhalo porque el aire es el propulsor que me hace subir y subir. Pienso que he derrotado a la física, librándome de su ley de gravedad... es en vano, la termodinámica aún me condiciona. La verdadera trascendencia es un estado frío de los cuerpos orgánicos que dilatan la consciencia. ¿Era merecido morir? al menos volveré a ser polvo de estrella en alguna constelación de la Vía Láctea, no podré decirles en cuál, una vez llegue al espacio exterior dudo que los satélites me permitan usar sus comunicadores para llamar a casa.

8mm.

Marcharon con cruces en sus gargantas, de ser cristianos, de treinta mil santos se jactara El Salvador. Empuñando la verdadera osadía al lado de su corazón. La infamia alemana le permitió a la Fuerza Armada ocultar su impotencia tras las armas, los acabó sembrándoles plomo en sus pechos y sus cráneos, semillas diminutas, hasta insignificantes, de 7,92x57 mm para ser precisos. Perforaron a una nación, concibió la caza de una raza, un atropello a su etnicidad, que aún perdura en la espiral mágica de la memoria, de la herencia genética, camuflajeada en ojos de color verde y cabellos dorados que aún no extinguen las *etnofobias*; es paradójico, que la sangre esparcida aún recorre sus venas. Los abolengos desde sus propias tumbas cavadas, esperan a que las cruces en sus laringes se extraigan y sean clavadas en el pecho de sus opresores.

LEYENDA AL CERRO EL TIGRE

El solitario Tekwani ayudaba a Metztli del destructor de la noche, pretendía opacar su brillo y desangrarla, Tezcatlipoca mandó una maldición que le produciría un eclipse inmutable. El Tekwani quería evitar que se tiñera de escarlata, era su amiga, le había enseñado a que sus ojos tuvieran ese esplendor durante la oscuridad, así juntos podrían encontrarse entre los fuertes vendavales del destino en épocas ennegrecidas. Logró enfrentarse a la maldición con su espíritu benévolo y con sus garras extrajo el ente maligno salvando a Metztli; no obstante, él sufrió las consecuencias, cayó en la tierra y su cuerpo reposó sobre ella, la luz curativa de Metztli no impidió que se propagara la maldición en su amigo, pero sí evitó la corrupción de su cuerpo. Lo revistió de barro para protegerlo e hizo que su espíritu transmitiera su benevolencia entre la humanidad, floreció en una tierra de agradables brisas heladas y de prosperidad. Milenios han pasado y ahora su majestuosa cumbre realza a la ciudad de Santiago de María.



LUCÍA AGUILAR

(Guatemala, 1990). Licenciada en Filosofía por la Universidad San Carlos de Guatemala y diplomada en Astronomía y Astrofísica por la Universidad Galileo. Actualmente es estudiante de la Licenciatura en Letras. Ha participado en Congresos Centroamericanos de Filosofía tanto en Guatemala como en El Salvador. Sus cuentos han sido publicados por el Diario de Centro América, Literatura de aquí y allá, revistas y antologías. Desde el 2014 se dedica a impartir cursos de escritura en universidades, centros culturales y editoriales. Ha trabajado como autora y editora para Editorial Santillana. En el año 2016 publicó el libro: "*Kerena ante el espejo*" con el sello Loqueleo. Es parte del Colectivo Amberes, fundado en 2019.

TOMÁS Y YO

Tomás pasea a Tomás por el parque. Tomás corre y Tomás lo persigue. Tomás se cansa de intentar atrapar a Tomás. Se sienta en una banca y entonces, Tomás decide dar vueltas alrededor de Tomás. De tantas vueltas que da, Tomás se fatiga y le pide a Tomás que regresen a casa. Tomás agarra a Tomás, y Tomás se deja agarrar. Regresan caminando. Al llegar, Tomás le sirve un plato de comida y observa cómo come Tomás. Finalmente, a Tomás le da sueño. Se dirigen a la sala y Tomás se desparrama sobre el sillón. Se queda dormido con el cuerpo extendido, como si nada pudiera hacerle daño, y Tomás mira a Tomás dormir. Bajo la luz tenue de una noche que parece eterna, se acerca y enrosca con sus brazos el cuerpo inerte de Tomás, mezclándose como uno.

RECUERDOS DE INFANCIA I

A las cinco de la tarde mi hermana decidió encerrarse en el mueble de la sala. Mamá le alegó a papá y papá le alegó a mamá, sin embargo, todos decidimos seguir el juego a la pequeña. Cuando venían visitas, decíamos que se había escapado; cuando sus amigos del colegio tocaban a la puerta, explicábamos que no aparecía y que nos avisaran si la veían por la calle. Engañábamos y mentíamos, cómodamente, escuchando su suave risa salir del mueble de la sala... casi como si hubiera dejado de existir. Ya pasó mucho tiempo desde ese lunes ingrato en que hicimos las maletas para alejarnos de la carga que implica la culpa. Tengo que admitir que a veces siento el impulso de regresar, entrar a esa antigua casa y corroborar si mi pequeña hermana sigue escondida dentro del mueble de la sala, pero ahí es donde me acobardo y pienso: qué diablos haría si de verdad llego a encontrarla ahí adentro.

RECUERDOS DE INFANCIA II

Un día la abuela salió flotando por la ventana. Yo tomaba sopa en el piso de abajo y no me percaté de que se escapaba. Por suerte, nuestra vecina estaba tendiendo ropa en el jardín y vio cómo se elevaba por los cielos. Muy astuta la vecina, porque tomó una de las sábanas que tenía en las manos y con rapidez se la arrojó a la abuela para atraparla. Desde entonces me las he arreglado para evitar que se escape; le amarré una soga al pie y el otro extremo a mi brazo, así siempre la tendré cerca. A veces paseamos por el parque y los domingos me acompaña a hacer las compras. Nos hemos acostumbrado a caminar sólo por las calles amplias, porque en las angostas las paredes son muy altas y la pobrecita suele toparse con ellas. Recientemente descubrí que le apasiona el baile, aunque tengo que admitir que es un poco triste que me dé cuenta de sus gustos a estas alturas, pero es algo que intento compensar: en los días cuando hay mucho viento la llevo al campo y dejo que se sacuda un poco. Me encanta verla zangolotearse por ahí. Me gusta tener a la abuela cerca, me gusta no dejarla ir. Además, siento que ha sido más fácil acostumbrarme a tenerla junto a mí, que haberla dejado ir cuando murió.

LUCINDA SWAM

(Guatemala, 1990) Licenciada en Sociología y Criminología por la Universidad de Westminster (Londres, Inglaterra). Trabaja como investigadora y consultora. Ha pertenecido a varios colectivos literarios, entre ellos el Colectivo Amberes.

EL POETA DEL PUEBLO

Soy un poeta muy querido, o sea que mucha gente me aprecia. Pero mi fama se la debo a que un día milité en el Partido Comunista. Me situaba al frente de las marchas, cargando una pancarta con alguna consigna ingeniosa que yo mismo había escrito. Peleé contra los antimotines. Me gané algunos raspones y más de una vez, dormí en una fría carceleta después de una redada. El pueblo oprimido sostenía que yo era la voz de mi generación.

Como agradecimiento, me ayudaron a publicar mi primer libro de poemas. Incluso insistieron en costear el pasaje de mi primera presentación en el extranjero. Luego los mataron o desaparecieron. La guerra se terminó. Se firmó la paz. Yo seguí publicando. Conseguí un trabajo estable, vender mis libros y sostener estimulantes columnas de opinión en periódicos de tiraje masivo. Sin embargo, el país sigue en las mismas. Hay marchas cada semana, jóvenes desaparecen misteriosamente todos los días. Me gustaría escribir algo al respecto, pero no quiero que el ministro se enfade o me censure, sobre todo desde que me aseguró que el Premio Nacional de Literatura podría ser mío el año entrante.

AUTOSABOTAJE EN LAS FIRMAS DE LIBROS

El problema con firmar libros es que a menudo uno suele dedicarlos a las mismas personas. Pero es peor cuando uno no tiene nada que escribirles junto a la engreída firma; uno se da cuenta que esa persona, a quien se le dedica el libro, es una desconocida (no sabemos nada de ella) y por tanto genérica (no podemos distinguirla del resto). Es allí cuando uno suele recurrir a los odiosos lugares comunes o a las archiconocidas frases de cajón para quedar bien con el público. Finalmente, uno acaba traicionándose. El libro, que ha sido un esfuerzo continuo de originalidad, acaba contaminándose con una dedicatoria común y corriente. Menos mal, el lector es un pelmazo. De lo contrario, ya se habría dado cuenta de lo poco que uno tiene que decirle al mundo.

ÉXITOS LITERARIOS

Si se compara la recepción de su más reciente poemario con el primero que publicó, podríamos decir que el primero es malo, malísimo, y el más reciente, como es lógico, bueno, genial, extraordinario. Claro que, en su tiempo, este primer libro recibió una tímida cantidad de aplausos por su originalidad y valiente innovación, aunque no tantos como la abrumadora cantidad que recibe el libro de ahora.

Sin embargo, este, el último, ha sido elogiado e íntegramente aceptado por la crítica, incluso mucho antes de que lo publicaran. Pareciera que es más un logro de las exigencias del público que del esfuerzo del escritor.

CARMEN TOCAY GÓMEZ

(Guatemala en 1990). Egresada de la Licenciatura en Letras en la Universidad de San Carlos de Guatemala. Ha trabajado como correctora de estilo en la editorial Testigo Ediciones. Ha sido columnista en revista digital Revista La Fábri/k/. Actualmente, es columnista en revista digital Revista Luna: Versos de plata. Es parte del Colectivo Minificionistas Pandémicos. Su trabajo ha sido publicado en Revista Upoética de la Escuela de Ciencias de la Comunicación (Universidad de San Carlos de Guatemala, 2018), Antología poética universitaria (Upoética) de la Escuela de Ciencias de la Comunicación (Universidad de San Carlos de Guatemala, 2019), Ganadora del certamen I Premio Mundial de Micros POE (Editorial Poe, 2019), Mención Honorífica en Concurso de Microrrelato Virtual (2020), Publicaciones virtuales de poemas y microrrelatos en Exposiciones Artísticas USAC (2020).

TODO ESTÁ LEJOS

Aquí en este lugar todo está lejos

La salud.

La educación.

La

dignidad.

Todo es inalcanzable. Así está dicho desde el momento de tu nacimiento: la suerte está echada al trabajo.

Cada vez antes de la cosecha de esa sustancia de diminutos cristales, que a usted por un momento le endulza la vida, contrariamente a mí me amarga la existencia. Aún estoy joven pero la vida no ha sido nada fácil, la rutina es estar recolectando la cosecha entre el humo de este infierno, termino los días con el cuerpo sucio y tizado casi irreconocible. Pero no solo es eso, he visto como mueren los pobres animalitos y como muchos se enferman de sus pulmones. No es que trabajar sea malo, pero esto es inhumano. Porque naces, creces y mueres alrededor de esto y todo está lejos de una vida digna.

Pero mientras tanto
es esto o morir de hambre...

TAPAZIA

Andy era joyero. Durante varios meses buscó en muchos lugares una piedra única, encontró una de color rojo/púrpura. El vendedor le dijo que era una piedra poco común llamada tapazia, traída desde Chefchaouen. La piedra le pareció una especie de galaxia. El regalo perfecto para Lucía -pensó.

Luego Andy murió.

Lucía decidió desahogarse con el ocaso. Momentáneamente la piedra colgada en su cuello abrió un umbral luminoso. La condujo entre unas calles, miró a Andy, corrió. El umbral se cerró.

—¡Andy! ¡Soy Lucía!

—Disculpe, no la conozco.

—Perdón. Es la fría voluntad del destino. —Aturdida se pierde en calles extrañas.

EL MAL DEL HAMBRE

Este es el pueblo de la eterna sequía. Cuentan que antes estaba repleto de árboles, con clima caluroso, ahora se ha convertido en un infierno. Aquí hay un mal que ha prevalecido durante mucho tiempo, le llamamos —el mal del hambre—, sé que a muchos no les importa porque no lo sufren, podrían decirme exagerada, pero nadie sabe lo que otro vive hasta que lo siente.

Sabes, desde mi nacimiento sé que es padecer hambre, si pudieras sentir como nos rugen las tripas y cómo nos estremecemos de desesperación, podrías comprendernos. Desde hace más de medio siglo he pasado días con una mísera comida, otros con ningún bocado. Los niños nacen enfermos, desde su concepción sufren de este mal, nos duele en el alma ver como mueren.

—Somos los marginados de la periferia de este país, tratando de sobrevivir—.

MAYEVI HADITH

(Guatemala, 1993). Estudió Educación Especial y Psicología, lo que la enriqueció como persona y abrió muchas puertas. Entre 2019 y 2020 participó en varias convocatorias. Fue publicada en antologías de cuento y poesía. Las historias breves que dicen mucho siempre han estado con ella.

EL BARRILETE EN EL ÁRBOL

El barrilete está varado en la Ceiba. Se dirigía al océano, pero no se acuerda. Lleva tanto tiempo allí atorado que se ha olvidado cuánto. No recuerda lo que ha viajado y cree haber estado siempre con el árbol. Este le proporciona sombra, no deja que se caiga al suelo. Ahora es su hogar y no su red.

Te preguntarás por qué no lucha por volar. El barrilete tampoco sabe. Está tan confundido que no sabe si la Ceiba es su hogar o si es el viento, pues ha vivido en sus ramas demasiado tiempo.

ALGO HIZO FALTA

No recibí ni un mordisco. Los esperé todas las noches. Los esperé de día. Los esperé con café. Envidié al té que bebieron sus labios. No tuve mi oportunidad.

Los vi una tarde en una mesa y a las semanas venia él solo. No le dio por contemplarme. ¿Piensa en mí? ¿Dónde está ella?

Atentamente,

El postre.

LLUVIA

Dentro de casa, la pequeña Milagro vive en una tormenta. Afuera llueve y no puede cubrirse. Suenan truenos de voces, gritándose como truenos que hieren. Milagro está sin capa, sin paraguas, ni botas. La abuela y sus tres hijos discuten. Todos desean tener la razón. Hablan con tono fuerte, inundando sus cabezas de ideas y recuerdos del pasado. No hay solución a la partida. No hay lugar a opinar, dialogar. Milagro juega nerviosa en la orilla del abismo, ignora que el agua llena el río y puede caerse. Aunque sabe de los peligros, prefiere no asustarse y tener su mente alejada. Juegan cantando mientras las gotas escurren de su pelo, mojan su piel, sus pestañas largas y sus delgados labios. Canta más fuerte para evitar el ruido que la atropella y grita, no para ella sino a la tormenta. ¡Grita!, aunque no la vean. Todos piensan que sólo juega. Su mamá pronto la buscará, aunque ahora cree que todo está bien, no se da cuenta que también llora y se desmorona por dentro. Se retiran la abuela y sus hijos, excepto la madre de Milagro.

Milagro se calma y juega, pero sigue sintiendo que está mojada. Me aparezco ante ellas, me siento, las escucho y les cuento qué pienso. No soy tan buena para hablar porque no me logran escuchar. No subo la voz, pero grito adentro. Me desarmo, me voy y me escondo.



Honduras

TATIANA SÁNCHEZ

(El Paraíso, Honduras, 1993) Lingüista, docente del departamento de letras de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, máster en Lengua y Literatura Hispánica, miembro de distintas organizaciones artísticas como Colectivo artístico Xoxonal (CAX), colectivo Artístico Apolón, y miembro activa de la Asociación Nacional de Escritoras Hondureñas (ANDEH). Activista de diferentes grupos de voluntariados en torno a labores de ayuda humanísticas. Miembro del grupo de danza Folklórica Tierra Nuestra, artista multidisciplinar, artesana y músico de carretera. Ha tenido publicaciones en distintos diarios del país y en antologías nacionales e internacionales.

5 MIL LIKES

Se enciende la cámara, tras un breve saludo y explicación del reto a sus cientos de seguidores, Sara dio la señal para comenzar de inmediato. Mario la embadurnó de crema humectante para reducir el riesgo de quemaduras, la roseó con alcohol y le prendió fuego.

Sara no parecía inmutarse, pues la crema la protegía muy bien, tenía la confianza que lo lograría, pero le enfadada que tras 1 minuto de grabación no conseguía ni la mitad de lo esperado. Mario le insistía en que era suficiente, ya debía parar. Sara cegada por la ira no lo escuchó... decidió continuar con el show 2 minutos Más.

Sara lo logró, recibió más de 5mil likes, reacciones y comentarios. Todos le mandaban muchos besos y abrazos hasta el cielo.

EPIFANÍA

Siempre había querido tener uno de esos como mascota, sus amigos le decían que su canto era el más diverso, bello y entretenido de la tierra. No dudó más y se compró al mejor espécimen que había en la tienda. Era macho y según el experto, único en su especie por ser albino, su precio fue ridículo, pero creía que una mascota le haría bien. Compró, además, su jaulita, bebedero, comedero y un saco de alimento.

Algo había cambiado, lo que días atrás oía como un agradable canto, ahora sonaba como una triste melodía. El llanto frecuente y prolongado de Paco, no lo dejaba concentrarse ni vivir en paz, su corazón se marchitaba al escucharlo cantar melancólicamente día y noche. Pensó que a lo mejor extrañaría su pareja e hijos, o simplemente la libertad.

No aguantó un minuto más aquel llanto y después de tanto pensarlo, decidió dejar a aquella pobre criatura en libertad. Así que el ave se levantó de su sillón, abrió la jaula y el humano inmediatamente fue libre.

EL TEDIOSO TRABAJO DE LA MUERTE

La muerte lo miró venir y extendió sus alas tapando el sol, el pensamiento que la martirizaba era si acabar con esta alma perdida o esperar a ver si tenía remedio; el qué dirán los demás era demasiada carga - ¡Es un borracho!, ¡Un drogadicto!, ¡Es un maestro!, ¡Es un artista! - Todas esas voces de juicios de los humanos la volvían loca. En esos momentos de presión pensó en lo que dirían las personas si este muchacho moría, sabía que muchos la culparían a ella, así como muchos se molestarían porque “no se lo llevó”. - ¿A quién satisfacer? ¿Importa la opinión del que posee el alma? ¿Es en realidad la hora para él? ¿Tiene algo más para dar? – se preguntaba. Estaba en un doloroso conflicto mental decidiendo qué hacer con ese joven que se acercaba lenta y temerosamente hacia ella. Después de decidir qué hacer, la muerte sonrió y se fue silbando, sabiendo que un día regresaría por él, pero no sería pronto...

JOSÉ ZELAYA

(Tegucigalpa, Honduras, 1998). Psicólogo, cursa una segunda licenciatura en Trabajo Social. Fundador de la primera plataforma virtual hondureña de minificción. Ha sido galardonado en diversos concursos: I Concurso de Microcuento «Dentro de la botella», Universidad Nacional Autónoma de Honduras (2018), Concurso de Microrrelato «Días de resguardo», Centro Cultural de España en Tegucigalpa (2020) y Concurso de Microrrelato, Revista La Fabri/k/ (2020). Forma parte de dos antologías de minificción: *Pequeficciones*, Antología Internacional de Minificción Infantil, *Parafernalia Ediciones Digitales*, Nicaragua (2020), e *Historias Mínimas*, *Dentro Ediciones*, Perú (2020). Sus minificciones han sido publicadas en diversas revistas digitales. Es miembro de la Asociación Nacional de Voluntarios de Arte y Cultura hondureña.

ASESINATO

Ella murió aquí, justamente donde usted está leyendo. Si siente algo en su espalda es porque está cerca; no se preocupe, en algún momento la conocerá.

MOJADA

A los quince años Laura escapó de su tierra tras la muerte de su madre. El coyote la recibió de prisa cuando ya empezaba a oscurecer. Se trepó en “La Bestia” ubicándose en el último vagón. Estaba tan cansada que se durmió sin darse cuenta. Cuando despertó descubrió sangre entre sus piernas.

MANJAR

Ya nadie lo contrataba y el pobre mago tenía una familia que alimentar. Así que practicaba y practicaba. Un día el mago sacó del sombrero veinte vacas, tres conejos y un tigre. Anunció que los desaparecería. Movi6 su varita mágica y lo logr6. Al llegar a la puerta de su casa escuch6 ruidos extraños. Al entrar descubrió que la familia se había comido hasta el tigre.

EDUARD HERRERA

(Tegucigalpa, Honduras, 1992) Poeta y narrador hondureño. Sus trabajos han sido publicados en: Diario El Heraldó (Honduras), Diario Tres mil (El Salvador), Casa de las Américas (Habana, Cuba), Revista Prometeo (Honduras), Revista La Gaceta (Guatemala).

SISIMITE

Dicen que de la montaña más espesa, baja un hombre simio, con su largo y musculoso cuerpo, grueso pelaje y pies volteados al revés, amante de los juegos de azar y de mujeres que se peinan en las ventanas justo después de los días de lluvia. Lentamente se escurrirá por los solares vacíos y las llevará, envolviéndolas en sus manos ásperas y callosas, a una cueva húmeda donde ustedes se perderán para siempre.

UNA VELA

Observa dentro de la flama de la pequeña vela en el centro de mesa, flama tímida ilumina tanto, pero cuánta magia guarda ¿sabía usted que dentro de las velas habitan fantasmas y presagios? Simplemente observa, en la flama danzante de la vela, por un minuto o por muchos más, del centro del fuego se abrirá una reja, el ojo del picaporte de la puerta al inframundo y podrás ver a los fantasmas asomarse, pero ten cuidado si te agitas y soplas la vela... Podrás liberar un fantasma.

CADEJOS

Un buen día, unos perros hablaban naturalmente (como los perros siempre hacen en ausencia de los humanos), discutían sobre quién era el más leal, si el blanco por ser blanco o el negro por ser negro. Esa misma tarde no encontrando una solución, se dispusieron a probarse yendo juntos a la montaña. El reto era simple: cada uno debía encontrar a un viajero perdido y llevarlo de nuevo a casa. Con tan mala suerte del negro y tan buena suerte del blanco, que el primero no tenía buen sentido de la orientación y siempre terminaba perdiendo a los viajeros más de la cuenta. Naciendo así la leyenda de los cadejos: el bueno te guía por el camino de retorno y el malo te pierde.



ERNESTO CASTRO HERRERA

(Matagalpa, Nicaragua, 1995) Escritor nicaragüense. Primer lugar en el Festival Ecojoven 2015 en la categoría de microrrelato. Ganador de la convocatoria para la publicación de obras literarias Editorial La Chancha 2017 con la novela breve Los yákarix. Ha colaborado en diversas revistas internacionales como Letralia, Inutile y Penumbria. Sus escritos han sido traducidos al inglés y al italiano.

CÓMPLICES EN CUARENTENA

Le puse nombre a una de las cuatro moscas que tiene más interés en mí y en mi diario vivir. Se llama Sha. No es ni la más patona, ni la más molesta, ni la de las alas más rápidas, pero sí es la más persistente. Cuando despierto ya está sobrevolando alguno de mis libros tirados a los pies de la cama, o los vellos de mi brazo, como si deseara enredarse entre ellos. Esta mañana preparé *sándwiches* de pavo con queso, le di unas migas, y por la forma en que zumbaba, estoy seguro que quedó satisfecha. Más tarde le diré que planeo matar a sus congéneres con algún insecticida y lo mejor de todo es que presumo que a Sha le agradará la idea. Ella y yo seremos amigos incluso después que el virus acabe. Lo sé.

ATRACO REVELADOR

El verdadero rostro de Managua emerge hasta que una moto desconocida aparece en la esquina de tu cuadra, se detiene a tu lado antes que abrás el portón del garaje y el conductor -mientras saca una reluciente pistola- te pregunta: «¿Así que sos nuevo en el barrio, cochón?»

101 AÑOS

¿El secreto de mi longevidad? No tomarse la vida en serio. Por ejemplo: un día estaba tirada en mi cama y entraron de pronto mis hijos seguidos de varios enfermeros. Me levantaron, cambiaron mis ropas y me llevaron de inmediato al hospital y aunque no lo crea, yo me reía dentro de la ambulancia. El camino entero, incluso cuando el doctor insertó una aguja y me palpó el estómago con gesto alarmado. Eran carcajadas de loca... ¿Por qué? Pues me pareció todo muy gracioso, ya que antes de este suceso ni siquiera me había dado cuenta que estaba enferma.

GÉNESIS MILAGROSA HERNÁNDEZ NÚÑEZ

(Masaya, Nicaragua, 1993) Estudió Comunicación Social en la Universidad Centroamericana (UCA). Se ha desempeñado como reportera en el diario La Prensa y bloguera en la Revista Niú. Actualmente es periodista freelance de los medios digitales Literal (literalni.com) y Divergentes (divergentes.com). Pertenece a la Red de Empresarias de Nicaragua (REN). Fue parte de las autoras publicadas en Mujeres que narran, muestra de narrativa breve centroamericana (Parafernalia Ediciones Digitales, 2017).

GARCÍN

Ella decía que tenía un pájaro azul en el cerebro, pero no estaba dispuesta a dejarlo salir. Al psiquiatra eso le pareció la decisión más cuerda y, mientras le ajustaba a la cabeza una jaula de metal y púas, le dijo muy serio: pajaritos en el cráneo, ¡cuánto mal nos han hecho los poetas!

BICIS

Mi abuelo me enseñó que la vida es como andar en bicicleta: uno debe saber mantener el equilibrio y no dejar de pedalear. A medida que yo crecía mi bicicleta era más rápida y con ruedas más ligeras, mientras que la de mi abuelo se hacía más pequeña y con ruedas más grandes. La última vez que se cruzaron nuestras bicicletas, él era muy viejo e iba de salida y yo, que aún era joven, había dejado de pedalear.

MÁQUINAS DE RECUERDOS

Convencida de que escapando de las redes sociales podría finalmente dejarte en el mundo virtual, apagué los datos móviles, desactivé las notificaciones y en mi teléfono se hizo el silencio. Aliviada, decidí organizar mi habitación y, para mi sorpresa, te encontré en todas partes: en las prendas de ropa, en las cajas con recuerdos, en los álbumes de cartas, en las tarjetas hechas a mano. Fue entonces cuando descubrí que las máquinas de recuerdos son analógicas, no digitales.

KRASNODAR QUINTANA

(Managua, Nicaragua 1991) Minificcionista y cuentista Nicaragüense, ha participado en diferentes talleres de literatura y publicado en revistas en Nicaragua, Chile y Colombia.

ENGAÑO

Lo distrae con halagos y roces mientras agrega los huevos de larva en su bebida. Al final de la noche, la víctima le declara su amor asegurándole que es la única que le hace sentir mariposas en el estómago.

DESENGAÑO

Después de realizarle la autopsia a la víctima, se confirmó que un enjambre de larvas lo devoró por dentro. Según los médicos, las mariposas involucionaron tras la decepción amorosa.

CASTIGO DIVINO

“Al despertar una mañana tras un sueño intranquilo,
Gregorio Samsa se encontró sobre su cama
convertido en un monstruoso insecto”

La Metamorfosis, A Kafka.

Las cucarachas entendieron finalmente el porqué de su repudio, asco y odio, siempre fueron perseguidas buscando su exterminio, como si hubiera caído sobre ellas una plaga de muerte perpetua. Tantos años adorando a un Dios falso, herejes morían rociadas de veneno invocando e implorando salvación a Gregorio Samsa sin saber que todo este tiempo había sido un escarabajo.



Panamá

EDITH CANTILO PAZ

(Ciudad de Panamá, Panamá, 1994) Trotamundos con inclinaciones literarias y asidua visitante de bibliotecas. Redacta, corrige, traduce y enseña cuando no está afanada con mundos imaginarios.

EN SERIE

El lustre de los dientes del policía aliviaba su mal ánimo. ¡Qué molestia que lo arrestasen por decorar su hogar!

El esmalte nacarado combinaría con la chimenea y sus guirnaldas de intestinos.

EL INICIO DEL AISLAMIENTO

Meses después, maldeciría que se trajo las muestras equivocadas.

Zhao Bai barrió las esquirlas e irrumpió en su pequeño apartamento de Wuhan.

—¡Mei! —vociferó el científico—. Repite después de mí: «no jugaré con los tubos de ensayo de papá».

EL ORÁCULO DEL REY

Pirro se preguntaba cómo amedrentar a los romanos mientras sus tropas alegres avivaban la tarde moribunda, todavía ufanos por dominar Heraclea días atrás. Eligió consultar el oráculo que los villanos del lugar tenían en alta estima. La comitiva encontró el altar en medio de un claro donde árboles raquíticos flanqueaban a una mujer con riquísima faja.

Pirro se anunció y, por la prisa de obsequiarle reverencias, la mujer dejó rodar las manzanas amarillentas que había cogido.

—¡Rey de Epiro! —profirió en lugar de escurrirse lejos—. Mejor visite el otro santuario, de la hermana de la diosa, quien le otorgaría a su reino concordia por luengos y prósperos años.

Pirro consideró su descaro.

—Sibila —ella sonrió—, ¿la otra diosa nos concedería la victoria? —La mujer negó—. ¿Y la diosa que aquí veneras?

—No hablamos de ella, rey digno. Nosotros tememos que nos escuche y concediere nuestros deseos.

Pirro sacrificó los caballos en honor de la deidad cuyo nombre desconocía, con hambre de victoria y botines. La profetisa hurgó en las entrañas. Las sombras cruzaban el claro cuando la mujer se acercó con la palabra de los dioses en sus labios.

—Vencerás hasta que te azoten en mal viento y será tu victoria más inmortal que tu nombre.

La mujer le extendió una manzana. Pirro asintió una venia ligera y tomó la ofrenda. Le supo agridulce.

Contra el ocaso, el fruto tornábase dorado y bello.



República
Dominicana

BLADIMIR RAMOS

(República Dominicana, 1991). Escritor. Licenciado en Filosofía y Letras. Maestría en Lingüística Aplicada en la enseñanza de la Lengua Española. Ha sido galardonado en el Concurso de Cuento Joven de la Feria Internacional del Libro de Santo Domingo, años 2011 y 2014. En el año 2012 obtuvo el primer lugar del V Concurso Nacional Para Tallerristas, región poesía. Además, obtuvo el primer lugar en poesía del Certamen de Talleres Literarios de la 14 Feria Regional del Libro celebrada en Cotuí en el año 2018. El Taller Literario Virgilio Díaz Grullón de la UASD Recinto Santiago, en el año 2018 lo reconoce como Joven Escritor del año. Es autor de los libros de cuento *Mañana pídemelo lo que quieras* (Editora nacional, 2015), *El libro de los trastornos* (Ediciones Búho, 2020) y de los poemarios *Eloísa* (Ediciones Búho, 2019) y *Mirabal de vuelo* (editorial la chifurnia, El Salvador, 2019).

CUERPOS LUJURIOSOS

Me observa desde una abertura de su casa. ¿Qué querrá de mí?

Lo hace detenidamente. Me dicen que cuando una mujer te mira de esa forma le gustas. Ahora la perversidad visita mi mente. Pienso que sería brusco, pero lo hago.

Me concentro y desde una distancia más o menos cercana, hago que la imaginación vuele. El corazón me palpita muy fuerte. La desnudo. Ella todavía sigue viendo el cierre y abre de aquella escena.

Yo, cada vez me excito más. Continúo y como si alguien se lo autorizara, ella comienza a desvestirse. Se pone en la misma actitud que yo, pero con una postura diferente.

El instinto animal hace referencia a cualquier situación ocurrida. Llamen a la puerta. La abro. Sus ojos están dislocados y mis hormonas se contraen. Pasan las horas; de veras, varias horas pasaron.

Ella tiene retraso... ¡Quién lo pensaría! Ya tengo quien me diga papi.

SORPRESA

Abrazados en su habitación entró un dragón y nos incineró.

PALO ASECHADO

¡Compadre Mon, compadre Mon!, ¡levántese que ahora mismo mataron a su hermano Juan! Fue una sola puñalada en el pecho.

¡Levántese, apure!

– ¡No me diga una cosa así compadre Chú! Espérese que me levante y me enganche el puñal para salir a vengarlo –le responde Mon a Chú desde su cama.

– Ya no tendré quien vengue la muerte de Juan – le dice Chu a Mon, después de enterrarle un puñal ensangrentado en el pecho.

ÓLFIR A. GUZMÁN MÉNDEZ

(San Francisco de Macorís, República Dominicana, 1996). Coordinador pedagógico y promotor de lectura. Candidato a Magíster en Literatura por la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). Tiene una Licenciatura en Educación, Filosofía y Letras (2018) y un Diplomado en Metodología de la Investigación Científica (2019) por la UASD. Diplomado de Educación en Derechos Humanos (2018) por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá y la UCAB. Ha sido parte del cuerpo de maestros de la Escuela de Letras de la UASD, impartiendo asignaturas de las Cátedras de Letras Básicas, Lingüística y Teoría, Crítica e Interpretación Literaria. Ha publicado minificciones y artículos sobre narrativa dominicana contemporánea.

MI PRIMO MARIO

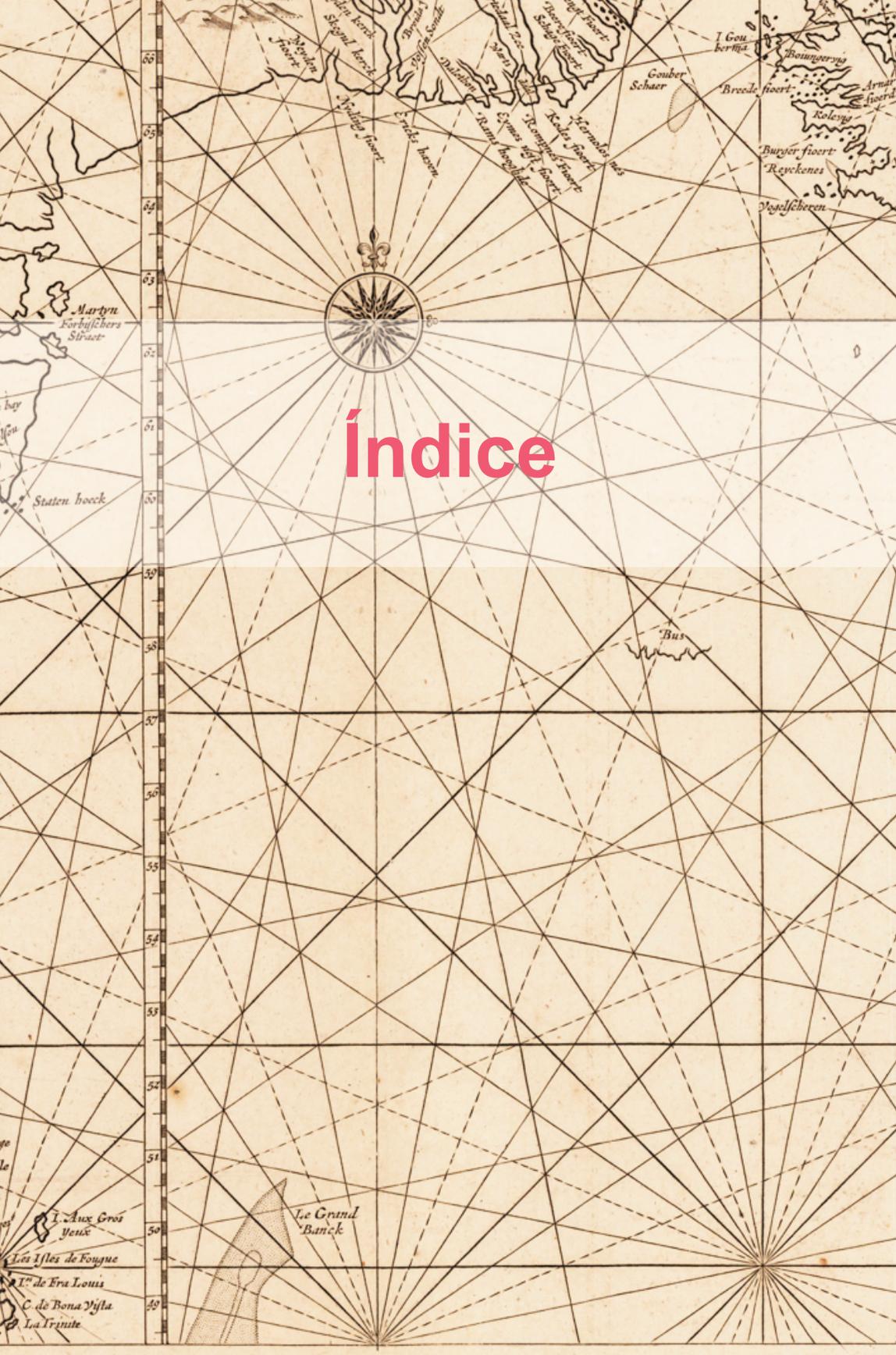
Fue la última vez que salí con mi primo Mario. Conducía el vehículo a alta velocidad. Mi tía le rogaba que anduviera con cuidado para evitar desgracias, pero, como siempre, él hizo lo que le vino en gana. Hoy, en el sepelio, se le ve triste, quizá porque yo era su primo favorito o porque su auto se hizo añicos en la carretera.

BALANZA EN EQUILIBRIO

Se levantó temprano, hizo el desayuno, sintonizó *Más mala que tú* de Ednita Nazario a todo volumen y subió al techo con el cesto de ropa. Los vecinos se levantaron por el ruido. Atestiguan que no la vieron hecha un mar de lágrimas. Todo lo contrario: estaba tranquila, sonriente, tarareando las estrofas de la canción. El rumor de que su marido iba de Adán con doña Lilith, se había confirmado. Eva se dirigió a las orillas del techo, aguardó a que su esposo llegase del trabajo y cantando el coro, lanzó sus pertenencias al vacío.

CAMBIO DE PLANES

Esa noche decidió matarla. No estaba dispuesto a acostarse con ella en la misma cama. Su tranquilidad tenía mayor valor que el tormento. Sí, definitivamente lo haría, sin importar que los vecinos escucharan. Sin embargo, sus planes cambiaron al ver que la cucaracha alzaba el vuelo.



Índice

Staten boeck

*Martyn
Eorbyfchters
Straet*

*Le Grand
Banc*

Bus

*I. Aux Gros
Yeux*

Les Isles de Fougue

I. de Eru Louis

C. de Bona Vista

I. La Trinite

Costa Rica

- Marvin Castillo Solís -p9
- Wendy Weber Céspedes -p13
- Andrés Montero Acevedo -p17
- Lex Berio -p21

El Salvador

- Jorge Luis Rivas -p26
- Darlyng Jael Funes Campos -p30
- Arnold Issac Bolaños -p34

Guatemala

- Lucía Aguilar -p39
- Lucinda Swam -p43
- Carmen Tocay Gómez -p47
- Mayevi Hadith -p51

Honduras

- Tatiana Sánchez -p56
- José Zelaya -p60
- Eduard Herrera -p64

Nicaragua

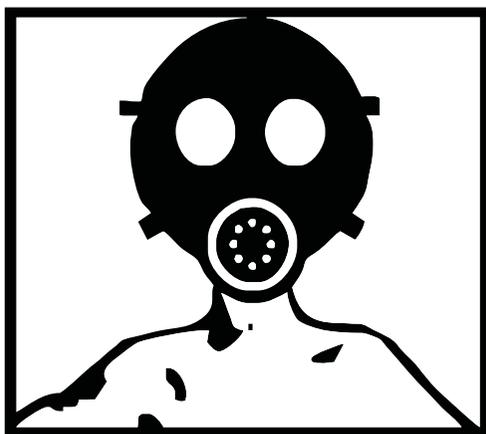
- Ernesto Castro Herrera -p69
- Génesis Milagrosa Hernández Núñez -p73
- Krasnodar Quintana -p77

Panamá

- Edith Cantilo Paz -p82

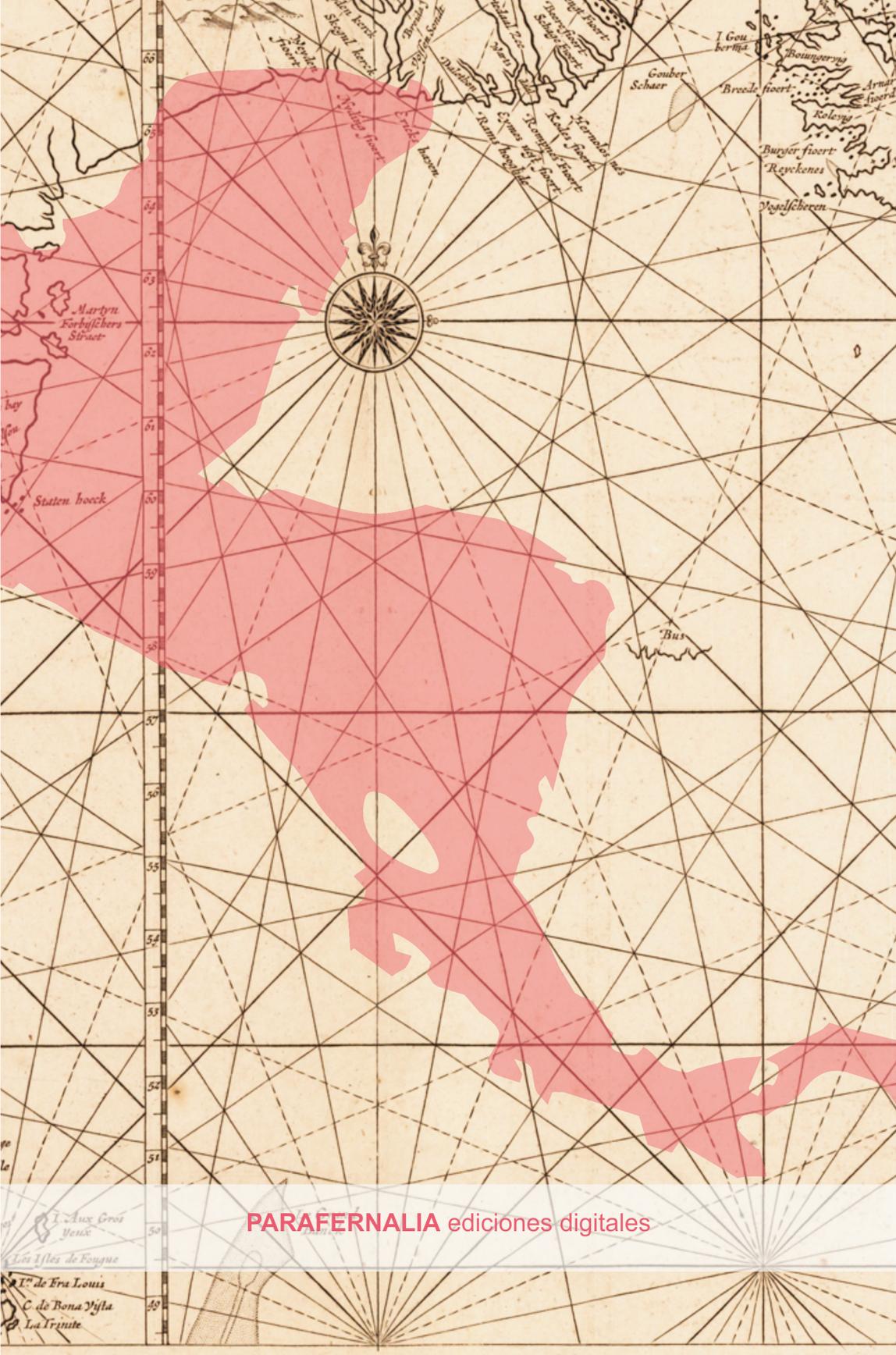
República Dominicana

- Bladimir Ramos -p87
- Ólfir A. Guzmán Méndez -p91



PARAFERNALIA
ediciones digitales

FB: @ParafernalíaED
Parafernalía.org



PARAFERNALIA ediciones digitales